



A. CULTURA "ESPAÑOLA"

En América Latina hay una cultura que la puedo llamar "Española", es decir, de origen español. Se ha implantado por medio de los conquistadores y de los colonizadores, principalmente en las grandes metrópolis, en los sitios donde estaban los virreynatos, las capitanías generales, o en las ciudades y regiones de mayor influjo español, donde se establecieron grupos de españoles que transmitieron prácticamente en su integridad toda la cultura española. Esta cultura vino a arraigarse más por toda la legislación ulterior, por los misioneros, por todas las personas de mayor influjo en América Latina, que asentaron una cultura española dominante.

Hereditarias de esta cultura son las actuales de los diversos países latinoamericanos, con sus variantes indudablemente. Ha habido una mixtificación de culturas, por influjo de las culturas aborígenes. Sin embargo, la vamos a llamar cultura "española". Y está reflejada tanto en la Declaración de los Derechos Humanos, como en la legislación de estos países. Esta cultura se asentó principalmente en las metrópolis, y tanto mayor influjo ha tenido cuanto mayor importancia en tiempo de la colonia tuvieron esas ciudades. Y después, lógicamente, ha ido creciendo más o menos a un mismo ritmo. También se asentó en las ciudades secundarias, e incluso en los pueblos -y aun en el mismo medio rural-, en la aristocracia cam

pesina, diríamos, entre aquellos que tenían sus fincas, sus haciendas, sus minas, su comercio, o cualquier otro tipo de estructura comercial, industrial o agrícola. Eran herederos de aquella cultura, por sangre o por conveniencia. Y esa es la cultura que se refleja en tales declaraciones.

B. CULTURAS "INDIGENAS"

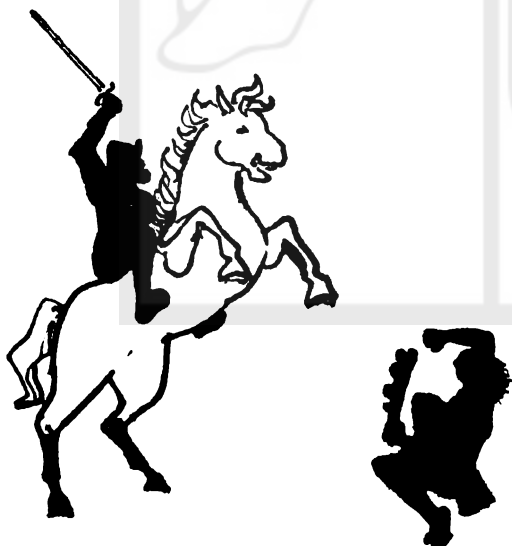
Por otro lado, tenemos las diversas culturas indígenas de América Latina. En esas culturas, antes de la colonia, y aun ahora había una gran integración social y familiar, y el matrimonio estaba valorado en tan alta estima que en algunas de esas culturas no se era ciudadano pleno, ni se podría aspirar a cargos públicos, hasta haber constituido su hogar. Las culturas indígenas, que aún se conservan, también han sido sometidas a un proceso de mixtificación y sincretismo por influjo de la cultura "española", y algunos de sus miembros se encuentran en vías de desintegración social y familiar.

En varios países de América Latina se conservan comunidades indígenas con su cultura propia. Pero aun en esos países -y en el resto, por supuesto- el problema se plantea a nivel de la población mestiza y ladina que, salvo raras excepciones, es mayoritaria.

C. PROCESO DE DESCULTURIZACION:

Con la colonia se va creando una nueva raza, que no es española ni es indígena. Por otro lado, los indígenas -excluyendo los que mantuvieron su integración socio-cultural por presiones socio-políticas-económico-culturales-, por el efecto de demostración, por influjo de la nueva religión, y por otros muchos influjos, fueron abandonando "su cultura". Surge una raza mestiza, y una cultura ladina, que acepta la cultura "española", con sus modificaciones propias, pero que no llega a asimilarla y a integrarla como propia. Ni tampoco es aceptada por esa aristocracia española dominante. Entonces, esa población -que es la mayor parte de la población de América Latina, o al menos de muchos países- ha quedado flotante culturalmente, ha quedado desculturizada. ¿Por qué? Porque no ha sido aceptada por la otra población, por la cultura dominante, por la cultura "española". Ni ellos tienen acceso a ella, ni la entienden, ni la vivencian, ni la llevan en su herencia y en su patrimonio cultural. Y, por otro lado, han abandonado su propia cultura ancestral, la "cultura indígena".

16



Ese proceso de desculturización, y de pérdida de identidad cultural que se inició en la colonia ha seguido hasta la actualidad, ya que los miembros de la sociedad dominante son los herederos de los españoles y transmisores de la misma cultura.

Actualmente se comprueba el proceso de desculturización en dos grupos poblacionales: población campesina flotante y población urbana flotante, o habitantes de barrios marginales urbanos.

Los campesinos que no tienen propiedades, ni trabajo permanente -que en algunos países, como El Salvador constituyen una parte muy representativa de la población- se sienten desarraigados del suelo- que tanto significa para ellos-, y que tienen que andar emigrantes en busca de trabajo. Al perder el arraigo y el control social de su grupo, caen en un estado de anomía social, y uno de los factores que resiente más esa anomía es precisamente la familia. Tienen que ir en busca de trabajo, tienen sus experiencias y aventuras sexuales por un sitio y por otro, dejando hijos, mientras el resto del grupo familiar queda abandonado. El fenómeno que se dio en la colonia en la población ladina (que renunció a su herencia indígena y no fue aceptada por la española, quedando en situación de anomía social, con el impacto en la familia) se está reproduciendo actualmente en las poblaciones agrarias que no tienen propiedades y deben ir en busca de empleo, perdiendo el arraigo a su grupo social, el control social del mismo, y el desvincularse de la familia.

El mismo fenómeno se está reproduciendo también actualmente en los barrios marginados de las ciudades principales. Se constituyen por gente que viene del campo en



su mayoría, que viene en busca de trabajo, en busca de oportunidades. Se desarraigan de todo su grupo social, de su pueblo, de su cantón, de su caserío, de la finca, de donde vengán. Allí, como hemos visto, hay una integración familiar bastante alta. Allí los conocen. Allí el control social es muy rígido. Llegan a la ciudad, donde son elementos desconocidos, elementos perdidos, que escapan a todo control social sobre ellos, y se produce igualmente la situación de anomía social, y la que sufre en primer término es la familia. Y así nos encontramos que en los barrios marginados el porcentaje de matrimonios es muy inferior a la media nacional.

A pesar de que en las ciudades es donde más predomina la "cultura española", en la cual se estima la familia, y en la cual se contrae matrimonio en las clases medias y altas -que, por otro lado, son una minoría- como hay una cantidad de población marginal extraordinaria y en crecimiento constante, y en esa población la familia tiene un valor muy bajo, la media de las ciudades nos da un 18% de vincula-

ción familiar, que está muy por debajo de la media nacional. El proceso de desculturización y de pérdida de identidad cultural, que se dio en tiempo de la colonia, se está reproduciendo actualmente en la inmigración de la ciudades. Gente que se desarraiga de su cultura, de su tradición; gente que viene a la ciudad y que no se integra a la ciudad porque no está preparada para ello, y porque la ciudad no la recibe dentro de sus valores culturales, y se queda en una situación cultural flotante, de anomía social, desculturizada, sin identidad cultural.

A medida que se van integrando a "nuestra cultura", y van ascendiendo en la escala social, la familia va cobrando valor, y se va integrando cada vez más. A medida también que va aceptando las técnicas higiénicas, sanitarias, etc., va disminuyendo el número de hijos, tanto dentro de su unión, como otros que van dejando regados por todas partes, pero es un proceso sumamente lento, y si lo miramos como una solución para nuestros países, es ciertamente una solución, pero no eficaz.

Añadamos a lo anterior, el factor religioso, profundamente arraigado en nuestros pueblos. En ellos la fuerza de la tradición, la orientación de las normas de la iglesia, los prejuicios, tienen un influjo existencial. Se podrá discutir si su religión es convincente o no, si es superficial o alienante, o de qué tipo sea. Pero es un hecho social que hay que tomar en cuenta. Es una realidad que repercute en toda su valoración y en la toma de sus decisiones. Es un factor social que hay que tomarlo en cuenta porque es real y válido, y que hay que respetarlo porque es vivencial para esa gente.

La consecuencia de todo lo anterior es el fracaso de campañas anticoncepcionales o demográficas de cualquier tipo, a nivel global de esa población. El año pasado, en el número de Julio de la Revista ECA (Estudios Centroamericanos), dedicado todo él prácticamente al problema demográfico en El Salvador escribí un artículo titulado: "El factor demográfico en la problemática salvadoreña", en el que analizaba el fracaso de las campañas de control de la natalidad, que no encuentran eco en esa gente.

SOLUCIONES:

¿Qué soluciones, pues, se pueden presentar a esta problemática, desde un punto de vista social? No las llamaría soluciones, sino más bien, búsquedas permanentes.

1) Conocimiento antropológico-cultural.
En primer lugar, se impone la necesidad de un conocimiento antropológico-cultural de la realidad social. Si queremos llegar a esa población, si queremos influir en ella, si queremos que nuestras ideas y nuestros valores tengan eco en ella, tenemos que conocer esa realidad a la cual vamos a acercarnos y a influir en ella. Así como el comerciante estudia la clientela para dirigir la propaganda o para presentarle un producto, de la misma manera en este campo se impone un conocimiento antropológico-cultural de esa realidad social. de lo contrario, no hallaremos eco en la misma.

2) Evitar todo imperialismo cultural.
En segundo lugar, es preciso evitar lo que llamo imperialismo cultural, sea nacional o extranjero y mucho

más si es extranjero. Imperialismo cultural. No hablo de imperialismos políticos, ni de imperialismos ideológicos, ni de imperialismos económicos -de esos bastante se ha hablado ya-, sino de imperialismo cultural, nacional y mucho más internacional. Este imperialismo es aparentemente más benigno, menos ofensivo, menos imperialista, pero más alienante, más radical, ya que es la raíz y la base de los demás imperialismos si se quiere que duren.
Imperialismo cultural, es decir, imposición de otra cultura.

En nuestros países coexisten diferentes culturas. Nosotros tenemos "nuestra cultura". ¿Qué derecho tenemos a imponérsela a una población que tiene otra cultura? Los países de América Latina se liberaron de la Colonia y proclamaron su independencia -muchos de ellos con gran derramamiento de sangre-, porque se creía que una potencia extranjera no tenía derecho a dirigir sus destinos y a imponer, no sólo sus moldes económicos, sino sobre todo su cultura. Pues bien, ¿qué derecho tenemos nosotros a imponer nuestra dominación y nuestra cultura a una población que no la tiene por propia? ¡Y esa población también luchó por la independencia!

Sin embargo, hay que buscar una solución demográfica nacional, si es que el problema es nacional. En unos países el problema es nacional; en otros, no lo es, sino un fantasma importado, producto o imposición de otra cultura foránea -tal vez concreción de un imperialismo cultural extranjero-.

En El Salvador, ciertamente, el problema es nacional, es decir, es parte de la gran problemática nacional. No es "un problema" sino

parte -agravante, si se quiere- del complejo problema socio-económico-político-cultural.

Habrá que buscar una solución a la problemática nacional, pero con la participación de todos los miembros que componen o están implicados en ese problema y en esa estructura nacional, tomando en cuenta sus diversas autonomías culturales, ya que en un país hay varias culturas, en un país hay varias sociedades integradas en una única sociedad política. Habrá que buscar la confederación de esas diversas sociedades y de esa estructura, para encontrar la solución nacional a los problemas nacionales. Habrá que probar si es en realidad posible el bajar a la democracia de la cima de la utopía y de las leyes, al campo de la operatividad.

Así como nosotros no permitiríamos que la población marginada nos impusiera sus normas de conducta, sus valores y patrones culturales, sino que diríamos que allá ellos con sus problemas, pero que no nos vengan a imponer sus culturas a nosotros, e incluso estaríamos dispuestos a librar otra independencia; de la misma manera ellos dirán que solucionemos nosotros nuestros problemas, pero no vayamos a imponerles a ellos nuestra cultura, y también estarían dispuestos a librar su independencia si tuvieran el poder o los medios. El único camino es la búsqueda conjunta, con el respeto mutuo paritario, de los problemas comunes a la única sociedad política que integramos, o la renuncia a la proclamada democracia.

3) Ayudar a encontrar la identidad cultural.

La única salida que nos queda es la búsqueda de una identidad cultural. Si esa población ha perdido su



identidad cultural, hay que ayudarle a encontrar esa identidad cultural integral, en todos los aspectos de su vida social. También en el aspecto familiar -pero no sólo en él-, pues el elemento familiar está metido dentro de todo el complejo social y cultural. Hay que ayudarles a encontrar los valores perdidos, tanto en lo familiar como en cualquier otro aspecto.

Los valores están vivos, los valores estaban vigentes en las culturas raíces. En la cultura española, -tanto como en la indígena, la familia se encontraba en alta estima; la integración familiar, la responsabilidad para los hijos, el amor, la unión, eran muy elevadas en ambas culturas raíces.

Un elemento de la cultura indígena y campesina ha sido su identificación con la tierra y el sistema de propiedad, con todo lo que ello implica. Los indígenas no conocían la propiedad privada, sino la colectiva, lo cual llevaba a una estrecha colaboración e integración social.

En El Salvador fue la Reforma Agraria Liberal de 1881, la que suprimió la propiedad comunal y los ejidos. La consiguiente concentración de propiedades privadas de la tierra y expolio de propiedad colectiva creó la desintegración y anomía sociales y la ingente masa de población flotante, desarraigada y marginada, migrante por los campos o afluente a la ciudad. Para reencontrar la cultura y los valores ancestrales será necesario realizar una CONTRARREFORMA, que en el campo arraigue al pueblo por una equitati

va propiedad colectiva, y en la ciudad lo integre por la equitativa participación en la propiedad común. El redescubrir y reconstruir la cultura propia deberá llevar a la creación de una sociedad nueva, democrática, justa.

La población marginal de América Latina ha perdido su cultura, ha perdido sus valores. Tenemos que ayudarlo a encontrar esos valores perdidos, a encontrar su identidad cultural, o a crear una nueva cultura, una nueva identidad, para estos pueblos.

Segundo Montes, S.J.

cuál es tu verdadero

20

**ROSTRO,
AMERICA**

latina?